

A-C.53/3

10.702

R
A-Gaj. 53/3

35323

R
10/2/72
ORACION FUNEBRE

3500

R
35323

QUE SE LAS SOLEMNISIMAS EXE

CELEBRADAS EL DIA 3 DE MARZO

EN LA IGLESIA DE S. FRANCISCO DE ESTA CIUDAD

A EXPENSAS

DEL REY NUESTRO SEÑOR

POR SU AMADA ESPOSA

DONA MARIA ISABEL DE BRAGANZA

EL DOCTOR DON FRANCISCO ANTONIO GONZALEZ,
DON JUAN DE OLIVERA DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALA
DE HENRIQUEZ, BILBAO, MADRID, SEVILLA, Y TUDELA
CATEDRATICO DE LA ESCUELA DE DERECHO Y ECONOMIA
EN LA DE LAS MATEMATICAS Y FISICA EN LA
UNIVERSIDAD DE MADRID

IMPRESO EN LA IMPRENTA DE
AÑO DE 1872



ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNISIMAS EXEQUIAS

CELEBRADAS EL DIA 2 DE MARZO

EN LA IGLESIA DE S. FRANCISCO DE ESTA CORTE

A EXPENSAS

DEL REY NUESTRO SEÑOR

POR SU AMADA ESPOSA

DOÑA MARIA ISABEL DE BRAGANZA

DIJO

*EL DOCTOR DON FRANCISCO ANTONIO GONZALEZ,
DEL GREMIO Y CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALA
DE HENARES, BIBLIOTECARIO MAYOR HONORARIO, Y PREDI-
CADOR DE S. M., ACADEMICO DE NUMERO, Y SECRETARIO PER-
PETUO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, SUPERNUMERARIO
DE LA DE LA HISTORIA, Y RECTOR DEL HOSPITAL
DE LA LATINA.*

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1819.

ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES EXERCICIAS

CELEBRADOS EL DIA 2 DE MARZO

EN LA ESCUELA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS

A. EXCERPTA

DEL P. M. N. S. R. P. M. N. S. R.

CON SU AMADA ESPOSA

DOÑA MARIA ISABEL DE BRAGANZA

DIO

EL DOCTOR DON FELIX ANTONIO GONZALEZ
DE GRADO Y GRUPO DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS
DE LISBOA, LICENCIADO EN LEYES, Y ADEMAS
CATEDRATICO DE LA ESCUELA DE LEYES, Y ADEMAS

MARCO DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS

1800

AL REY

NUESTRO SEÑOR

Francisco Antonio Gonzalez.

AL REY

NUESTRO SEÑOR

Brevísimos son los dias del hombre sobre la tierra: su juventud y lozanía á semejanza de humo que disipa el viento: sus glorias todas son sombra, sueño, nada. La muerte ¡rigor terrible! ¡inevitable fatalidad! la pálida y horrorosa muerte pisa con igual pie los suntuosos pavimentos de los palacios que las humildes chozas del pastor y del mendigo. Desde el solio á la cabaña, de la tiara al cayado todo pende del oculto hilo de una providencia inefable, en cuya omnipotente mano estan las llaves de la exaltacion y del abatimiento, del tiempo y de la eternidad; que tiene en su poder el corazon y vida de los príncipes; que arrebatara segun su voluntad los tronos, y ante cuyo soberano acatamiento rinden homenaje los poderosos y los monarcas. ¿Quién es el hombre que vive, y no verá la muerte? Ninguno está exento de pagar este tributo debido á la naturaleza: en tan inmenso borrascoso piélago naufragaron todos los mortales despues del pecado de Adán, y han de perecer indudablemente cuantos lleguen á gozar la vida. Ni las dignidades, ni los títulos, ni la magestad, ni la virtud pudieron ó podrán violar jamas esta ley general, promulgada desde aquel momento en que la original inocencia se borró de los corazones humanos.

Entre estas verdades católicas apoyadas en las sagradas Escrituras, y confirmadas por una triste constante experiencia, exigen de justicia la religion, la gratitud y la humanidad que deramemos sentidas lágrimas sobre las cenizas de aquellas ilustres personas que se hicieron inmortales por su prudencia, que acrecentaron las glorias del siglo en que vivian, y que añadieron nuevos insignes timbres á los heredados de sus mayores. Por un afecto grabado indeleblemente en el fondo de nuestros ánimos nunca podrá mirarse con enjutos ojos ni con fria indiferencia la falta de un personage en cuyo pecho fijó su sagrado asiento la virtud. Como la sabiduría de la carne, la precipitacion y la impolítica socavan el edificio del bien público y de la comun felicidad; la verdadera prudencia cristiana es la roca incontrastable en que se estrellan y deshacen las avenidas impetuosas que intentaban su ruina y exterminio. Asi es tanto mas digna de sentirse y de llorarse la pérdida de aquellos astros luminosos, cuanto su extinguida luz difundia desde mayor altura á mayor distancia sus benéficos influjos.

¿A qué otro objeto se dirigen los lúgubres lutos que visten hoy este magnífico templo? ¿Qué nos demuestran los fúnebres ecos que resuenan en nuestros oidos? ¿Quién es capaz de contener sus dolorosas lágrimas al recordar la funesta causa que da ocasion á tan íntimos universales desconsuelos? ¿Quién está dotado de un espíritu tan fuerte que no se conmueva al traer á la me-

moria las circunstancias todas del fatal acontecimiento que ha reunido hoy nuestras atenciones? ¿Cómo podrá existir un pecho tan varonil ó diamantino que no desmaye y desfallezca al considerar..... ¿Y he de ser yo, falto de expresiones, privado de ideas, y agoviado de dolor por innumerables respetos..... ¿Yo he de ser el que anuncie el lamentable aciago motivo de nuestra pena y sentimiento? Así lo prescribe un decreto soberano; y aunque entre sollozos y tristezas, no puedo menos de acreditar la mas fiel obediencia.

Faltó de la corte de las Españas aquella esclarecida preciosa piedra que mas la hermoseaba, aquella matrona que miraba los blasones de su Real cuna como glorias heredadas que le imponian la estrecha obligacion de corresponder á ellas con heróicas virtudes. Desapareció la singular heroína que supo hermanar la piedad con la grandeza, con la humildad el decoro, la sencillez con la magestad. Ya no existe la amada Esposa del Esposo mas amado, la tierna Hermana de los Hermanos mas tiernos, el consuelo de un Monarca, el regocijo de los Infantes de la Casa Real. No veremos mas en esta mortal vida á la Madre benéfica de los pobres, el ejemplar de afabilidad y de modestia, la protectora de las artes, el modelo de laboriosidad, la recta apreciadora del mérito, el honor de su sexo, las delicias de su pueblo. Murió: perdimos, sí, perdimos á DOÑA MARIA ISABEL DE BRAGANZA Y DE BORBON, perdimos el embeleso de la nacion es-

pañola, perdimos la jóven mas amable, perdimos sus virtudes y ejemplo, perdimos á la REINA mas prudente.

Con razon resonaron en el dia 26 de Diciembre de 1818, y resuenan aun con ayes lastimeros las bóvedas del palacio Real, las habitaciones de la nobleza, los aposentos de la plebe, las ciudades y villas, las aldeas y alquerías, los ángulos todos de esta península, los remotos confines de la India. Justamente se arrancaban de su centro y arrancan todavía nuestros corazones al contemplar el amargo mortal desmayo de que fueron poseidos desde aquel tan impensado como doloroso suceso. Lloraron y lloran el Monarca mas amable, los esclarecidos Infantes, los grandes, los literatos, los empleados públicos, los criados del Real Palacio, los artistas y sus menestrales, los ancianos y jóvenes, las mugeres y niños. Lloraron y lloran: llorarán nuestrós ojos por mucho tiempo esta desventura, capaz de enternecer y de excitar á compasion á las criaturas insensibles. Todo ha sido lamentos desde aquel infausto instante, todo es desconsuelo, todo afliccion, todo dolor, amarguras todo.

Venid no obstante, ó habitantes de ambos mundos, y dando treguas á vuestros profundos suspiros, consolaos en parte al reflexionar que habrá sido arrebatada á mejor vida, y que ha recibido un supremo galardón la acendrada prudencia de la amada REINA que lloramos. Esta virtud admirable, origen y manantial de superiores dones, fue su verdadero caracter, segun

anhelo con hechos autorizados demostrar en el presente discurso.

El eterno Juez de vivos y muertos, ante cuya presencia son las glorias terrenas como el dia de ayer que ya pasó, el Cordero de Dios que con su simplicidad inocente condena el artificio de la ciencia mundana, el adorable Salvador del género humano, que da el mérito y valor á las acciones y palabras, se dignará comunicar su vigor y santo espíritu á las mias, é infundirá en cuantos me escuchan la mas benigna y dócil atencion.

Bienaventurada, una y mil veces feliz el alma dotada de prudencia: la posesion de esta virtud ilustre es de mayor precio que todas las adquisiciones del oro ú de la plata. Reglada por la fe del Salvador es compañera inseparable de la fortaleza, del consejo y de la equidad. Por ella reinan los monarcas, y los legisladores decretan la justicia: da el imperio á los príncipes, y la rectitud á los poderosos: defiende y conserva á sus amadores contra los embates de la malignidad, y es el manantial inagotable de todos los bienes. Por este don prodigioso evitó Abraham las disensiones y rivalidad de sus pastores con los de Lot: el paciente Job jamas abandonó la sencillez: Josef fue constituido árbitro de Egipto; y Daniel confundió la páfida idolatría. La prudencia cristiana ilumina el entendimiento, aviva la memoria, é inflama la voluntad hácia el Ser supremo, ahuyenta la volubilidad é inconstancia, huye la precipitacion, enseña el ejerci-



cio de las virtudes, dirige los espíritus por ciertos seguros caminos al exacto conocimiento de los dogmas evangélicos, y los eleva á la cima del esplendor.

Tal es en bosquejo el retrato verdadero de nuestra amada REINA DOÑA MARIA ISABEL DE BRAGANZA Y DE BORBON. Hija de los fidelísimos Príncipes de Portugal mamó con la leche las sanas máximas de la moral del Redentor, aprendió en su niñez los preceptos de la religion cristiana, oia con ternura las verdades santas, respetaba la piedad, imitaba el ejemplo de su gloriosa Abuela, seguia los oportunos sabios consejos de una aya virtuosísima, y jamas les causó disgusto ni faltó á su obediencia. Su edad ya proporcionada, y el ingenio que se descubria en sus primeros años no pudieron menos de excitar las atenciones de sus augustos Padres, quienes deseosos de cultivar una planta dotada de verdor y de flores muy tempranas anhelaban coger en ella frutos deliciosos y sazonados. Correspondió el efecto á sus esperanzas. Un director tan erudito como religioso es destinado para su instruccion. Oye sus lecciones, y las aprovecha: escucha de boca de su maestro sublimes ideas, y las conserva en su corazon: se imprimen y graban en su ánimo máximas elevadas del Evangelio, y las practica con un fervor incomparable. ¿Percibe la necesidad de que una persona de su clase esté adornada con el conocimiento de los idiomas que se han hecho mas comunes en Europa? Los aprende por principios, los traduce, los habla, los posee con perfeccion.

¿Es indispensable adquirir noticias de las costumbres, de la cultura, de los sucesos principales y de los ejemplos que presentan las naciones todas que han existido ó existen sobre la tierra? Se aplica al estudio de la historia, no se contenta con nociones vagas y generales, inquiere las causas de la elevacion ó decadencia de los imperios, examina documentos, apura sus relaciones y autenticidad. ¿Conviene al decoro de un personage Real conocer la situacion de los reinos y ciudades, sus distancias recíprocas, sus climas y descripciones mas esenciales? Se dedica á la geografía; ¡pero con cuánto esmero! Señala los puntos adoptados por los geógrafos antiguos y modernos; ¡pero con cuánta exactitud! Parte desde allí á designar el valor de las líneas, y describe en el mapa cualquiera poblacion; ¡pero con cuánta prontitud! ¡con qué seguridad! ¿Y se desdeñaria esta heroína admirable de las labores de manos tan recomendadas en el libro de la Sabiduría, y que son el distintivo de una muger fuerte y envidiable? No, no era posible. Cuantas son las ocupaciones propias de su sexo, todas las aprendió, todas las sabia, todas las ejercitó hasta el fin para evitar los males de la ociosidad. ¡Empleo dignísimo y recomendable! empleo que forma su mayor elogio! Pero sus continuas tareas y estudio nunca pudieron impedir el ejercicio de su virtud. Ni la piedad sirvió de obstáculo á sus adelantamientos literarios, ni estos disminuyeron jamas la práctica de su piedad. La prudencia cristiana que brillaba en nuestra REINA supo utili-

zar el tiempo con oportunidad, prescribir un buen método, precaver cualquier óbice, y dirigir su piedad y estudio á la mayor gloria de Dios, que era sus delicias.

¿Mas qué imprevisto terror amenaza á las fronteras de Portugal? Corte ilustre de Lisboa, tu peligro está cerca, se aproxima tu desolacion: el tirano de Europa, ansioso de nuevas conquistas y ocultando siniestras intenciones, trata de seducir con engaños y falsas promesas á tus Monarcas: so color de derrocar el poder marítimo de una nacion tu aliada inunda las amenas campiñas de tu reino con un ejército numeroso, y vas á experimentar las fatales consecuencias de una guerra desoladora, de una traicion jamas oida, y de una desmedida ambicion de que no hay ejemplo. El mal es cierto, la resistencia inutil, el embarco de la corte inevitable. Surcan los mares inmensidad de bajeles que conducen la familia Real: natural era el dolor al dejar la patria y el imperio, forzoso fue el sentimiento. En tan lamentable afliccion ¿quién servirá de consuelo á una angustiada Abuela y á un afligido Padre: quién enjugará las lágrimas de una Madre desconsolada: quién será el apoyo de sus lamentos? Sus amados hijos los Infantes; no hay duda alguna; pero mas singularmente la apreciada de Doña Carlota de Borbon, la predilecta Hija de D. Juan el VI, la virtuosa, la prudente MARIA ISABEL. Otro nuevo terrible desman se prepara. Oscurecido el cielo, agitadas las olas, bramando los vientos, levantada una espantosa borrasca

y deshechas las velas, falta la destreza de los pilotos, el gobierno del timon y la esperanza de los navegantes. Las embarcaciones parecen elevarse ya hasta las nubes, y ya confundirse en la profundidad del golfo. El supremo Bienhechor es invocado con vehementes suspiros: en su auxilio solo está la confianza y el remedio: los humanos recursos se han agotado. Clama, ¡oh! clama, ISABEL amable y piadosa, ofrece al Señor tus votos, conságrale la sinceridad de tu sencillo virtuoso corazón: cesó la tempestad, el iris fuiste de bonanza, se salvaron tus padres y familia, terminó el peligro, se libertó la Real comitiva; y si se perdió el rumbo, el desembarco se ha verificado felizmente en la bahía de Todos Santos.

No era fácil la permanencia en aquel puerto: la familia Real de Portugal vuelve á entregarse á las aguas, y llega con próspero viento á Rio Janeiro. La ciudad de S. Sebastian se ve desde ahora mas enriquecida con tan augustas personas que con el oro purísimo de que abundan sus contiguas minas, y que le ha dado tanta celebridad en toda la redondez de la tierra.

La prudencia modera las pasiones, dijo San Bernardo, es maestra de las costumbres: no se rinde á los pensamientos agitados y turbulentos, expresa S. Gregorio: está siempre asociada de la caridad: no está vinculada á las respetables canas, se encuentra, aunque rara vez, en los años juveniles: es la mas dulce y apreciable prenda propia de los príncipes, y tiene por precursoras que la caracterizan y distinguen particularmen-

te á la modestia, á la humildad, á la justicia y á la beneficencia.

Modesta fue MARIA ISABEL (advertid esta escuela, genios furiosos y precipitados): modesta en su trato, modesta en su vestido, modesta en sus acciones y palabras. Humilde fue MARIA ISABEL (atended, orgullosos del mundo, confundíos): humilde en pensamientos, humilde en la consideracion de sí misma, humilde en el desprecio de la ostentacion y vanagloria. Justa fue MARIA ISABEL (aprended, ó vosotros cuantos juzgais la tierra): justa con fidelidad, justa con noble vigilancia, justa sin rigor, justa sin acepcion de personas. Benéfica fue MARIA ISABEL (estudiad esta leccion, ó avaros é insensibles á las miserias ajenas): benéfica en promover con sus dádivas el decoro del templo y del culto divino, benéfica en socorrer á las casas de misericordia, benéfica habiendo asignado las dos terceras partes de sus rentas de Infanta de Portugal para socorro de los pobres: benéfica y mediadora con su padre en favor de los menesterosos. ¿Quién acudió implorando su proteccion, y despues de examinada la verdad, segun prescribe la recta prudencia, no recibió el consuelo, ó no consiguió ser atendido? ¿Quién confió en su natural compasion, y no experimentó placenteros resultados? ¿Quién clamó, y no fue oido? ¿Quién? quién?..... Los moradores todos del Brasil recibieron y admiraron enérgicos rasgos de su clemencia y generosidad.

Enfermó su Aya en principios del año 16: MA-

RIA ISABEL, la incomparable MARIA ISABEL le suministraba por su propia mano los alimentos y medicinas, la asistia con amor, y la consolaba con sumiso respeto; y si luego que falleció aquella anciana virtuosa se deshace en copioso llanto, y se le excita á mitigarle: „No extrañeis, exclama volviendo á sus hermanas, no extrañeis mis dolorosas lágrimas habiendo perdido á mi madre, á mi maestra, y al ejemplar donde aprendí la prudencia y las demas virtudes.” ¡O sentencia magnífica y admirable! ¡O sabia y nunca suficientemente encarecida sentencia! Tú sola contienes mas fondo de ideas piadosas y benéficas que los decantados dichos de los sabios de Grecia; tú acreditas la singular gratitud de nuestra REINA, y eres el documento mas fiel de su candor y de su bondad encantadora. Si á su inalterable prudencia se opone la costumbre y sabiduría del siglo enemiga de Dios, la destruye: si las continuas distracciones de una corte y los aparentes hechizos de la pompa mundana ponen asechanzas para contrastarla, los desprecia: si los frecuentes artificios de cortesanos aduladores procuran vencer su rectitud, los deshace y contiene: si mil y mil peligros intentan combatir su virtud heróica, los allana y extermina: extermina, allana, contiene, deshace, desprecia y destruye los peligros, los artificios, las distracciones, las costumbres y sabiduría del siglo, que bien á pesar suyo pretendian impedir su cristiana prudencia.

Tales y tan sublimes perfecciones que adornaban la grande alma de esta matrona incompa-



rable no han de contenerse en un estrecho recinto, en una sola provincia ó reino: debian, sí, como el Nilo fecundar otro imperio. El Monarca mas solícito de la verdadera belleza, el REY mas experimentado en los sucesos de la varia fortuna, el mas deseado de sus pueblos, el mas amante de la comun felicidad, nuestro Católico Monarca FERNANDO VII fijó sus ojos y atenciones en la virtud de MARIA ISABEL, y anhelando dar á España dignos sucesores de su bondad, la eligió por su augusta esposa y compañera en el gobierno de esta vasta y heroica monarquía. No hay talento que pueda percibir, no hay pluma que describa, ni lengua que exprese suficientemente cual fuese entonces la satisfaccion general, cual nuestro júbilo, cuanto el placer de toda la nacion. Mientras embelesados con lisonjeras esperanzas nos tributábamos mutuamente el parabien por la union dichosa de las Quinas y Leones, en tanto que anunciábamos nuestra prosperidad, perdió Rio Janeiro en 4 de Julio de 1816 las perlas mas apreciiables, finas y brillantes, se gloria el mar con su posesion por espacio de sesenta y dos dias, las dos sobrinas y futuras esposas de los mas amables y esclarecidos Hermanos continuan á bordo sus votos al Altísimo, experimentan en el 28 de Agosto un contrario temporal, aunque con indecible resignacion y constancia, disfrutan por lo demas una próspera navegacion, y arriban.... Cádiz venturoso, puerto feliz, ciudad privilegiada, pueblo afortunado, vosotros lograsteis en el 4 de Setiembre las pri-

micias de la ventura y del regocijo: vosotros percibisteis el acierto de la eleccion del Soberano: vosotros tocasteis los primeros rasgos de generosidad y prudencia de la REINA que nos destinaba el cielo: vosotros visteis su alegría al besar la tierra: vosotros la acompañasteis á rendir sus homenajes y accion de gracias al Autor de la naturaleza en el templo santo: vosotros recogisteis sus lágrimas de consuelo y de placer: vosotros la aclamasteis, vosotros la admirasteis. Sevilla enagenada en plausibles festejos obtiene el privilegio de que se detenga un dia á instancia y ruego de sus fieles moradores: visita nuestra REINA su magnífica catedral, y en ella se traslada al suntuoso sepulcro de Fernando III el santo, y postrada ante sus reliquias principia esta fervorosa oracion: „Interceded, REY justo y poderoso medianero entre Dios y los hombres, interceded por la felicidad de este reino que gobernasteis. Vuestro nombre lleva el Esposo tierno y amable que me ha destinado el Todopoderoso: Monarca es, como vos lo fuisteis, de las Españas: imite, sí, imite vuestras virtudes; ambos recibamos por vuestro auxilio los dones del cielo, y nuestra corona sea esmaltada con la rectitud, con el acierto y con los demas dones que forman la verdadera sólida grandeza.” Dijo: y una respetuosa entrañable sorpresa penetró el ánimo de todos los que presenciaron este acto de religiosidad. Ciudades ilustres de Córdoba y Andujar, villas distinguidas de Andalucía y de la Mancha, pueblos todos de su tránsito hasta la

corte, ¿qué visteis, decidnos, qué visteis al honraros con su presencia la nueva REINA del trono español? Vimos, contestais, vimos la magestad con modestia, una grave matrona con afabilidad, el decoro unido al respeto, la grandeza hermanada con la sencillez, la juventud mas singular por su prudencia.

Llegó el dia 28 del mismo mes. Allí observo al trémulo anciano que se apresura muy de madrugada, llevado de un afecto tan justo como sincero, y se dirige hácia las puertas de la capital. Aquí noto á una madre de familia, que acompañada de sus amados hijos no siente las molestias de una larga jornada. Allá se descubren innumerables empleados públicos que se adelantan para percibir mas prontamente los resplandores del astro brillante que ha de esclarecerlos. Acá se advierten robustos jóvenes, artesanos honrados, hombres de todo estado y condicion que se preparan para conducir en triunfo y aclamar solemnemente á la elegida por su Soberana. La corte, el distinguido pueblo de Madrid anhela presentar á la faz de la nacion toda el testimonio mas positivo de su satisfaccion. Como fue el primero que en el 2 de Mayo de 1808 alzó el grito contra la usurpacion y tiranía, y levantó el estandarte para libertar á su Monarca mas amado, no quiere ceder hoy la palma del honor tan justamente merecida. DOÑA MARIA ISABEL DE BRAGANZA entra por sus puertas, camina al templo, se dirige al Real palacio. ¡Qué vivas! ¡qué aclamaciones! ¡qué expresion de afectos! ¡pero qué gra-

titud la de nuestra REINA! ¡qué sencillez! ¡qué amabilidad! Mirad, mirad, ó habitantes del pueblo mas heróico, desprenderse de sus ojos copiosas lágrimas de placer y de ternura: notad en su rostro el caracter mas cierto de la afabilidad y del reconocimiento: acercaos, y observad señales nada equívocas de una bondad extremada.

Al alma prudente ni la engrién las felicidades ni la abáten los contratiempos. Sostenida por el brazo fuerte de un Ser inmutable, no varía sus santos propósitos: en cualquier estado continúa sus loables principios; y á semejanza del hermoso sol, que en su elevacion y altura comunica mayor copia de resplandores, difunde igualmente su brillantez segun el dilatado campo á que puede extender su influencia benigna.

Colocada MARIA ISABEL en el alto solio de las Españas no desiste de su piedad ni de su beneficencia. En su oratorio privado, en la Real capilla, en los templos principales de la corte ofrece al Señor su Dios holocaustos suavísimos de devocion, clama incesantemente, reconoce su humana fragilidad, implora las gracias del cielo, y suspira cual dulce tortolilla á los pies de su amado Jesucristo. ¿Suspendió alguna vez entre las indispensables etiquetas de la corte alguno de aquellos ejercicios que desde niña habia practicado? De ningun modo. ¿Omitió dirigir sus fervorosas súplicas al Dador de todo bien, especialmente en aquellas críticas circunstancias en que reconocia ser mas necesario el auxilio del Excelso? Nunca. ¿Dejó de atender al decoro de las ca-

sas del Señor, y de señalar asignaciones fijas para la celebridad de los misterios sacrosantos? Jamas. Reina del católico pueblo español anhela precederle no solo en la autoridad, sí tambien en el buen ejemplo, y procura no desmerecer ni las glorias del nombre que la ilustra, ni de la dignidad Real con que se ve esclarecida. ¡Su nombre! nombre glorioso! nombre que se repite y repetirá siempre con aplauso en nuestra historia! Paso en silencio que descendiente de aquella Isabel, hija del Rey de Aragon, y casada con el de Portugal por los años de 1282, de aquella muger insigne que aplacó los furoros de sangrientas guerras, y que veneramos hoy en los altares, fue igualmente heredera de sus virtudes. Omito de propósito que unida por los vínculos de la sangre con aquella Isabel, hija de los Reyes de Portugal, y muger de Felipe Duque de Borgoña, tan señalada por su moderacion y conformidad con la voluntad divina entre los sucesos mas deplorables, observó asimismo en cualquiera disgusto una resignacion singular. Contrayéndome solo á las Isabeles prodigiosas que ocuparon este trono, descubro en la nuestra el afecto á las iglesias que distinguió á Isabel muger de Alonso VI: veo la ternura y modestia de aquella Isabel, hija de Don Sancho de Castilla, y esposa de D. Jaime II Rey de Aragon: observo en MARIA ISABEL DE BRAGANZA el tino y sagacidad de aquella hija del Gran Maestre de Santiago en Portugal, y muger de D. Juan el II de Castilla: me sorprende en la hija de los Monarcas de Portugal actual-

mente reinantes aquel conjunto de prendas morales, de don de gobierno y de conducta doméstica que adornaban á Isabel la Católica, casada con Fernando V: advierto en la REINA que acabamos de perder el espíritu de afabilidad y agrado que poseía la Emperatriz Isabel, muger de Carlos V: admiro la dulzura de Isabel de Valois, muger de Felipe II, llamada comunmente de la Paz, porque fue causa de la pacificación de estos reinos: me deleito al contemplar en la Esposa de FERNANDO VII el zelo por la religion que animó á Isabel, hija de Henrique IV de Francia, y muger de Felipe IV: me inundo de placer al notar en mi amada REINA los conocimientos literarios de Isabel, muger de Felipe V; y absorbo despues de formar este paralelo me veo precisado ¡precision plausible! á publicar que MARIA ISABEL reunió dotes incalculables, y que supo llevar su cristiana prudencia hasta la cumbre de la gloria.

¿Y qué podré yo expresar acerca de esta misma su característica virtud en todos los negocios políticos y asuntos de gobierno? Ni me es lícito introducirme al Real Gabinete, ni es dado á un orador cristiano inquirir secretas políticas providencias. Solo nuestro amado Monarca conoció la perspicacia de su querida Esposa, oyó sus acertadas insinuaciones, y les dió el valor que merecian: S. M. en este punto podria ser únicamente su panegirista.

Nada diré de aquel íntimo conyugal amor que la unia con su Esposo, del cuidado que te-



nia de no desagradarle, y de su prontitud en obedecerle, cumpliendo exactamente el precepto del Apóstol. Nada declararé de sus cuantiosas limosnas destinadas mensualmente para los pobres, ni de la clemencia con que miraba á todo afligido, con que le consolaba, y levantó casi siempre de sus infortunios. No debo detenerme en exponer los inocentes sencillos entretenimientos en que empleaba aquellas horas que habian de serle desahogo de su devocion y de sus labores. No es facil describir, porque apenas cabe en la imaginacion, el singularísimo maternal cariño con que criaba por sí misma á la Infanta que le dió el cielo, y mucho menos su imponderable soberana conformidad al verla arrebatada de sus brazos por la inexorable é infausta muerte. No hay quien exprese con vivos colores el eficaz medio con que dispuso que por las Hermanas de la Caridad floreciese mas y mas la educacion, y prosperara en los hospitales la curiosidad y misericordia.

Necesitaba la casa de Expósitos que á su frente se colocara un personage por cuyo respeto experimentasen los niños la competente asistencia tan indispensable para robustecerse: ¿quién será la mano bienhechora que extienda á estos infelices un rasgo de compasion, quién les proporcionará la decencia y aseo, quién se empeñará con el mayor interes en su mas esmerada crianza? La prudente REINA MARIA ISABEL. El ejemplo de humillacion y de agrado en los Príncipes influye directamente en la bondad de sus pueblos: ¿quién le promovió dando de comer en ca-

da año el día de la Anunciacion de la Emperatriz de los Angeles, sirviendo por sus propias manos la vianda á doce mugeres necesitadas, é imitando lo que con sus Apóstoles hizo en la última cena el adorable Salvador? La prudente REINA MARIA ISABEL. La emulacion en la juventud es el principal resorte de los adelantamientos: ¿quién la fomentó en las niñas del Real colegio de Santa Isabel de esta corte, quién veia y repasaba cada mes las planas y labores de las educandas, quién daba su aprobacion á la mejor habilidad, quién solia premiarla? La prudentísima, la eminente REINA MARIA ISABEL DE BRAGANZA Y DE BORBON.

¿Qué proferiré (el tiempo urge, y no permite dilaciones; un día entero seria escasísimo tiempo, no digo para describir, sí únicamente para insinuar tantas maravillas), qué proferiré de su frecuente asistencia al santuario de la Victoria? ¿qué de los profundos suspiros que exhalaba hácia su Criador con edificacion de todos los concurrentes? ¿qué de su afabilidad para la familia de su cuarto y servidumbre? ¿qué de sus reconvencciones placenteras sobre los defectos de alguna consideracion? ¿qué del aprecio y respeto con que distinguió siempre á los ministros de la Iglesia? ¿qué del favor con que honraba á los profesores de las nobles Artes? ¿qué de las cantidades que de su bolsillo secreto tenia determinadas mensualmente para la ereccion de una galería de pinturas originales, en las que se cuentan ya y estan colocadas en el magnífico museo de esta vi-

¿Ha mas de doscientas de la escuela española, y mas de mil y ciento de las extrangeras? Suya fue la idea en 11 de Febrero de 1818, suyo fue el fomento, suya hubiera sido la perfeccion de tan digna empresa. ¿Qué manifestaré finalmente de la proteccion que dispensaba á los establecimientos públicos, depósitos de cultura y archivos de riquezas literarias? Declaradlo vosotras, Imprenta Real, Academia de S. Fernando, y tú especialmente, Academia de dibujo, fundada por nuestra REINA, y puesta bajo sus auspicios, para acreditar que el débil sexo es tambien capaz de copiar las bellezas de los mejores imitadores de la naturaleza. Habla tú por todos, ó Real Biblioteca, y no temas que aunque en mis labios serás manchada por la adulacion: yo ignoro su lenguaje: el de la verdad debe distinguir al orador católico y á los amantes del trono español. Yo vi en el dia 3 de Abril del año próximo pasado, que la REINA MARIA ISABEL leía con velocidad los antiguos caracteres en que estan escritas las obras originales del Infante D. Juan Manuel, nieto de Fernando el santo: yo oí de su boca noticias nada comunes sobre libros y ediciones: yo vi serle familiares los versos del ilustre Camoens: yo oí la dulzura con que excitaba á su amado Esposo á proteger mas y mas tan útil establecimiento, y no han sido vanos sus votos: yo la vi deleitarse en el reconocimiento, para otros árido y desabrido, para nuestra REINA sumamente agradable, de las monedas que forman la serie de Emperadores romanos, de los Monarcas

griegos y de los Reyes godos: yo oí con admiración cómo designaba los nombres modernos que corresponden á los que tenían antiguamente algunas ciudades de la provincia Lusitana: yo la vi complacerse y conocer al primer golpe de vista los medallones grabados con motivo de algun especial suceso ocurrido en Portugal. Yo la vi... yo la oí...yo quedé sorprendido; y si hasta aquella época respeté en su persona la Real autoridad y eminente prudencia, admiré despues su instrucción y conocimientos.

Calle ahora la severa crítica, enmudezca la mordaz censura; ¿pero habló alguna vez contra nuestra REINA? A pesar de la costumbre, (ójalá no fuese tan general en nuestros días), á despecho de la casi comun inclinación á buscar ó imaginar defectos en los altos personajes, ¿quién halló lunares en su prudencia y superiores perfecciones? ¿quién profirió? ¿quién imaginó? Bondad sin igual, á la que no se han atrevido los dardos de la maledicencia.

Yo me traslado desde este sagrado lugar á su Real aposento, y me parece estoy viendo aquella viva solicitud con que mandó tasar sus joyas, su pedrería y alhajas de algun valor: me enagena el íntimo regocijo que ocupa su alma al cerciorarse de que ascienden á una suma considerable: las urgencias del Estado, y singularmente la expedición de Ultramar, exigen grandes sacrificios: los tesoros todos y riquezas de nuestra estimadísima REINA estan colocadas en sus manos. Pasa luego al cuarto de su Esposo, y con

voz dulce, con corazon generoso, con voluntad totalmente desprendida:" Aqui.... ¡O juventud la mas prudente! ¿quién no se enternece? Este suceso solo, nobles, leales y gloriosos Españoles, este suceso solo sobreexcede la admiracion humana, y da á entender cuánta ha sido, y qué irreparable nuestra pérdida. „Aqui tienes, dice pocos dias antes de su fallecimiento, aqui tienes, ó querido FERNANDO, aqui está cuanto precioso poseo: todo, todo se sacrifique para conservar tu soberanía, tus derechos y tus dominios: si mas poseyera, en este momento estaria ya á tus plantas y disposicion." Despues de tal heroicidad y de oferta tan generosa nada resta que embelese nuestros ánimos.

Prudencia cristiana, prudencia política, prudencia doméstica, estas fueron los timbres mas señalados de MARIA ISABEL DE BRAGANZA, estas su adorno especial, estas fueron su caracter. ¿Y por solos dos años y tres meses la hemos poseido? ¿por tan corto tiempo hemos gozado de su presencia? ¿Asi fue arrebatada de entre nosotros en la flor de su edad, en el verdor de su juventud, en el momento en que mas anhelábamos su sucesion, en el mayor empeño de nuestras lisonjeras esperanzas? ¡O altos incomprendibles juicios de mi Dios! ¡ó soberanos decretos de una inefable providencia! Noche funesta, funestísima noche la de 26 de Diciembre, tú nos cubriste de luto y afliccion, tú nos privaste de la REINA mas prudente, tú llenaste de desconuelos al Monarca mas tierno y sensible, tú opri-

miste de pesares á toda la augusta Real familia, tú nos entregaste al dolor mas vivo y penetrante, tú esparciste por este reino torrentes impetuosos de sentimientos, tú derramaste el horrible vaso de la mas cruel amargura. ¡Cuán diversa fuiste de la noche del 24, en que esta muger esclarecida se consagró á meditar el alto misterio de la Natividad del Redentor, y prolongando su oracion hasta casi amanecer, despues de haberse purificado en las saludables aguas de la penitencia, recibió el verdadero cuerpo y sangre del que veneraba reciennacido, y en que reconvenida respetuosamente contestó con estas expresiones: „En servir á Dios nunca hay trabajo!” ¡O dulces palabras dignas de esculpirse en mármoles y bronces!

Falleció la católica, la amable, la piadosa, la benéfica, la prudente REINA de España y de sus Indias DOÑA MARIA ISABEL FRANCISCA DE BRACANZA Y DE BORBON. Se divulga á la madrugada del dia 27 este infausto acontecimiento: la corte toda dió con sus demostraciones de general tristeza el mas decidido testimonio de amor á sus Monarcas. Falleció la REINA MARIA ISABEL: cesen, dijimos á una voz, y cesaron los regocijos propios del tiempo: todo sea, exclamamos, todo sea silencio y pesar; pesar y silencio ocuparon al momento nuestros corazones. Falleció nuestra amada REINA; pero viven y vivirán perpetuamente en nuestra memoria y gratitud sus preciosas virtudes é inmensos beneficios.

Vives aun, ó MARIA ISABEL incomparable: vi-

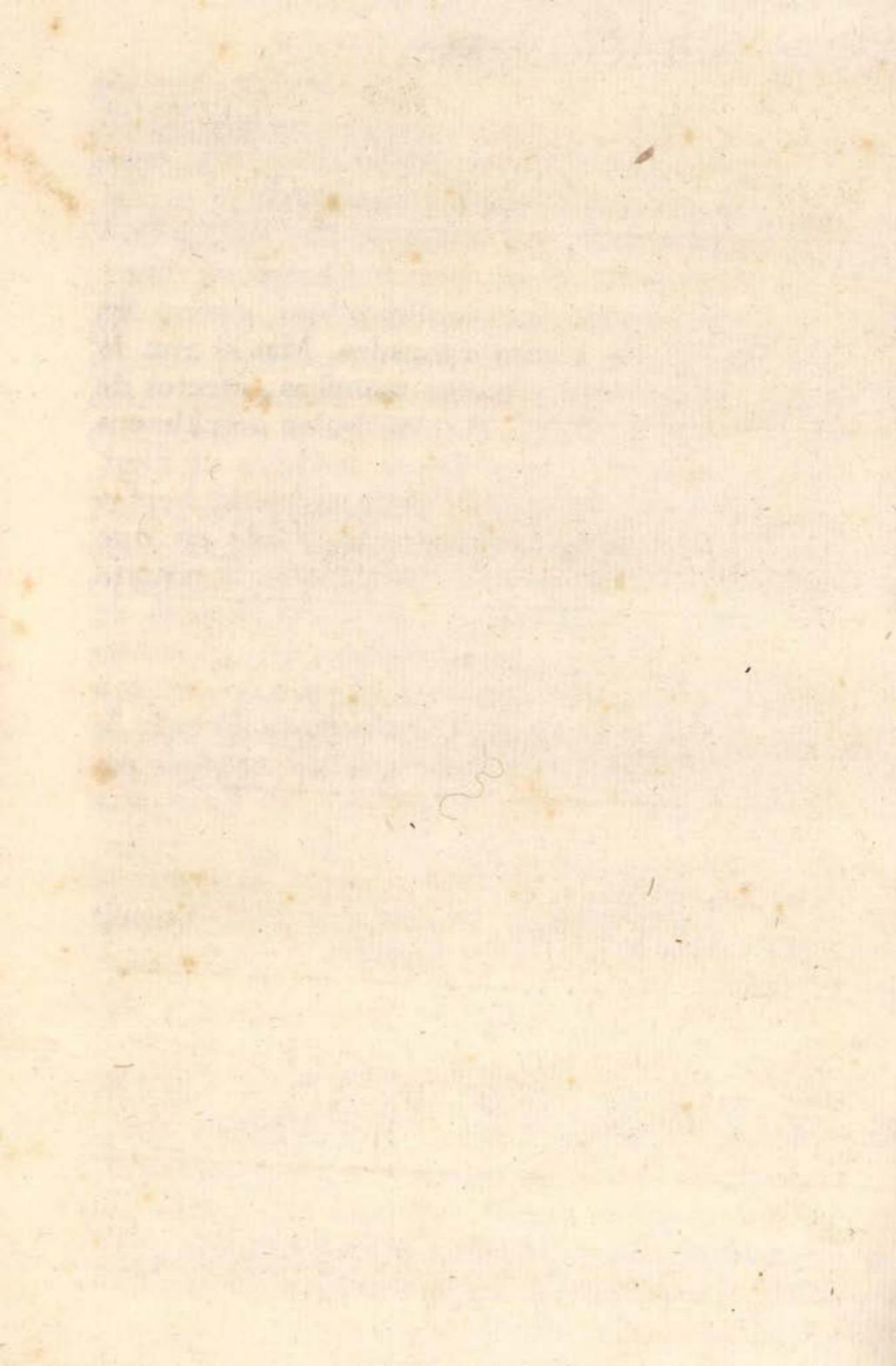
ves, porque como firme roca en alta mar te mantuviste inalterable y uniforme, y fuiste un modelo acabado de conducta y de rectitud. Vives, porque buscaste siempre la verdad, porque amaste la sencillez evangélica, porque favoreciste al desvalido, porque promovias la universal prosperidad y remediabas nuestras desgracias. Vives, porque colocaste tu corazon en los bienes y grandezas que nunca se acaban ni perecen, y porque supiste con el trono formar una escala para subir de virtud en virtud á la posesion del sumo Bien. Prudente fuiste, ó REINA muy amada, prudente en el respeto á los mayores, prudente en tu aplicacion al estudio y obras de manos, prudente en la adversidad, prudente en la exaltacion, prudente en la piedad y beneficencia, prudente en los asuntos políticos, prudente en fomentar las artes y ciencias, prudente en deseos, prudente en pensamientos, acciones y palabras. Vives, sí, permaneces, existes aun entre nosotros: vives en los monumentos de gloria que nos has dejado: permaneces en los establecimientos que protegiste: existes en nuestros corazones reconocidos á tu generosa liberalidad. Vives, permaneces, existes; y tu nombre al par de las gloriosas Isabeles se perpetuará en la fiel nacion española hasta las edades mas remotas.

Dios admirable y poderoso, Supremo Juez de todos los mortales, la jóven REINA, objeto de nuestras lágrimas, es ya solamente lo que haya sido en vuestra presencia. Sabiendo nosotros que nunca mueren los justos, confiamos que habiendo

amado la justicia le estarán patentes las puertas de la celestial Jerusalem. Habiendo ejercido la prudencia segun el precepto del Evangelio, creemos fundadamente que habrá entrado ya en las deliciosas moradas del empíreo. Por su constante piedad, por su zelo, por sus heroicas singulares virtudes nos persuadimos que gozará las dulzuras de los bienaventurados. Mas si aun le restan que purgar algunas manchas, efectos de la humana fragilidad, si se acrisolan actualmente sus descuidos, como los de las hijas de Sion, en espíritu de juicio y ardores, admitid benigno el solemnísimo incruento sacrificio en que acaba de representarse vuestra pasion y muerte sacrosanta; recibid las oraciones fervorosas de un Esposo y de unos Hermanos que penetrados del dolor mas acerbo os ofrecen su corazon y su ternura; atended á las súplicas de toda la corte, aceptad los votos del pueblo español: para que MARIA ISABEL FRANCISCA DE BRAGANZA Y DE BORBON, trasladada á los eternos tabernáculos de dulzura, ciña á sus sienes la inmortal corona de la rectitud, y obtenga perpetuamente honor, descanso, gloria. Asi sea.

amando la justicia de estar presentes las puertas
 de la celestial Jerusalen. Habiendo ejercido la
 prudencia segun el precepto del Evangelio, crece-
 mos sabiadammente que habra estado ya en las
 delicias mortales del empirio. Por su constan-
 te paciencia, por su zelo, por sus heroicis singu-
 lares virtudes nos persuadimos que gozara las
 delicias de los bienaventurados. Mas si aun le
 restan que purgar algunas manchas, efectos de
 humana fragilidad, si se arrojaban acotramen-
 te sus deseos, como los de las hijas de Sion,
 en espíritu de juicio y ardor, admitid, benigno
 es el soberanísimo inmenso sacrificio en que
 se ha de representarse vuestra pasión y muerte
 sacrosanta; recibid las oraciones fervorosas de
 un Esposo y de unos Hermanos que penetra-
 dos del dolor mas acerbos os ofrecen su corazón
 y sus ternuras; atended á las súplicas de toda la
 corte, aceptad los votos del pueblo español: pa-
 rad que MARIA SAGRADA FRANCISCA DE BRAGANZA
 y de Borbon, trasladada á los eternos isleños,
 en los de vuestra celda á sus sienas la inmortal
 corona de la realeza, y obtenga perpetuamente
 honor, descanso, gloria. Así sea.

Dios admirable y poderoso, omnipotente
 de todos los mundos, la celestial Jerusalen
 que habia que lo amamos ya, es, con el
 nuestro, con el de los santos, con el de
 los justos, con el de los santos, con el de









1072629



60984 81800

852.900
13
COP. 238